**Dos libertades se encuentran**

Dos libertades se encuentran, se abrazan en la Noche del Amor; como aquella semilla que ha caído en tierra fértil y humeda… La tierra ya no está más sola, ya no es tierra y nada mas; ahora es quien acompañará el estallido de la vida y el crecimiento, sera fuente de vida para esa semilla y testigo de su buscar ahondar raíces, intuir el agua, perseguir la luz… testigo de una búsqueda obstinada por mas y mas vida. La semilla no sera ya un proyecto, un sueño, un intento de querer ser árbol, fruto o flor… *Es* ahora, *esta* siendo en el instante en que la tierra la ha abrazado de una vez y para siempre en su seno fecundo.

En ese abrazo eterno de la tierra fecunda, llena de vida y la semilla que se empeña en *ser*… entra Dios junto a cada hombre y cada mujer, cabe Dios y la humanidad toda.

No necesitaba Dios, ser como nosotros y lo quiso, lo quiso en su deseo mas profundo… Quiso tanto *estar,* caminar, sentir como nosotros, que siendo fiel a su sutileza, pidió permiso a una aldeana de Nazaret para hacerse hombre, para hacerse pequeño, para nacer de la entrañas de una mujer.

Y Dios era como esa tierra que guarda tanta vida en su interior, tantos sueños, tantos anhelos; que solo aguardaba el momento mas preciado para comunicar esa vida. Aguardaba con amorosa espera el *kairós* para abrazarse a su semilla… Dios aguardo toda una eternidad para darnos el abrazo pleno y total a cada uno de nosotros, tanto que soñó Dios mismo ser como nosotros…

Y como Dios es el infinitamente libre, no puede mas que querer para cada hombre y mujer la misma libertad que Él respira…

Dios busca abrazarnos, nos sigue porque quiere encontrarse con nosotros… y nosotros tantas veces distraídos escapando al abrazo libre, desinteresado, gratuito, fresco… al abrazo dado en confianza, al abrazo que no ahoga, sino que armoniosamente junta las respiraciones y se dan ya de una vez, en un solo respirar, en un solo latir…

Nos hizo libres, hasta para encontrarnos con Él, somos libres de buscarlo, de esperarlo y de recibirlo. Esta en nosotros dejarlo que se arrime a nuestro fogón y eche mas leña, para alumbrar y dar calor a nuestra vida y contagiar a otros con el mismo fuego, o dejarlo que pase de largo y consumirnos en nuestra propia leñita, sin haber encendido ningún corazón .

Dios mismo, se tomo el atrevimiento y se arriesgo a *ser-con-nosotros*, a ser uno mas de Nazaret…

Él aposto asumirnos en su propia carne, para regalarnos la certeza de que ya no estamos solos… ahora la alegria tiene un porque, los abrazos cargan una ternura inmensamente eterna, las lagrimas esperan las sonrisas y nos hacen frágiles para que él nos encuentre más vulnerables y quizá sí nos dejemos abrazar de una vez! Las muertes entrañan vida, los nacimientos, son un nuevo acto de amor en los que Dios vuelve a ser humilde. La libertad tiene un camino, un nombre, un rostro, un abrazo y es el de *un tal Jesús de Nazaret.*

*Que Dios nos abrace en la terquedad de su ternura, allí donde la vida busca siempre la libertad, porque aquello que buscamos ya nos ha encontrado, y no nos va a dejar pasar por su fogón, sin que arda nuestro corazón ante su rostro.*